

LOS MARCADORES DE REFORMULACIÓN EN LA NORMA CULTA DE SEVILLA: ANÁLISIS DESDE UNA PERSPECTIVA LONGITUDINAL

REFORMULATION MARKERS IN THE LINGUISTIC EDUCATED NORM IN SEVILLE: ANALYSIS FROM A LONGITUDINAL PERSPECTIVE

JUANA SANTANA MARRERO
Universidad de Sevilla
jsantana@us.es
ORCID: 0000-0002-7715-0141

A partir del análisis de los índices de frecuencia y de la distribución sociolingüística de los marcadores de reformulación empleados por los hablantes cultos sevillanos en dos momentos cronológicos, esta investigación tiene como principal objetivo detectar posibles procesos de cambio que se hayan producido o que se estén produciendo en el empleo de estas partículas. Para ello utilizamos los materiales del habla de la ciudad hispalense, recopilados en dos etapas distintas, separadas por unos cuarenta años: finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI. Cada una de ellas estuvo representada por doce encuestas con un mismo número de palabras. En ambos casos, los informantes fueron clasificados con criterios sociológicos similares (hombres y mujeres con formación académica superior distribuidos en tres grupos de edad). Entre los resultados obtenidos destacamos los siguientes: los encuestados de la primera época hicieron más uso de los reformuladores en sus intervenciones, pero de menos partículas; en ambos estadios fueron más recurrentes los explicativos y los recapitulativos; en los últimos años marcadores como *bueno*, procedentes del ámbito conversacional, han ampliado sus valores dentro de la función pragmático-discursiva de la reformulación; y el marcador *en fin*, sin registros entre los más jóvenes de la etapa reciente, ha ido perdiendo protagonismo como recapitulativo entre los hablantes cultos sevillanos.

Palabras clave: Marcadores de reformulación, norma culta de Sevilla, sociolingüística, estudio en tiempo real

Based on the analysis of the frequency indexes and the sociolinguistic distribution of the reformulation markers used by Sevillian educated speakers in two chronological moments, the main objective of this research is to detect possible processes of change that have occurred or are occurring in the use of these particles. To do so, we used the

speech materials of the city of Seville, collected in two different stages, separated by about forty years: the end of the 20th century and the beginning of the 21st century. Each of them was represented by twelve surveys with the same number of words. In both cases, the informants were classified according to similar sociological criteria (men and women with higher education distributed in three age groups). Among the results obtained, we highlight the following: respondents in the first period made more use of reformulators in their interventions, but less particles; in both stages explanatory and recapitulatory ones were more recurrent; in recent years, markers such as *bueno*, coming from the conversational sphere, have extended their values within the pragmatic-discursive function of reformulation; and the marker *en fin*, with no recordings among the youngest in the recent stage, has been losing prominence as a recapitulatory among Sevillian educated speakers.

Keywords: Reformulation markers, linguistic educated norm in Seville, Sociolinguistics, research in real time

Recibido: 22 diciembre 2022 Aceptado: 05 mayo 2023

1. PRESENTACIÓN¹

La reformulación es una estrategia pragmático-discursiva que, a grandes rasgos, consiste en volver atrás sobre un segmento enunciado para rehacerlo o reelaborarlo. A menudo, esta función se realiza utilizando los marcadores del discurso, que serán las unidades en las que centraremos nuestra atención en este trabajo. Específicamente, vamos a estudiar los reformuladores empleados por sujetos del sociolecto alto de la ciudad Sevilla. Para ello tendremos en cuenta una perspectiva longitudinal que contempla dos momentos cronológicos distanciados por aproximadamente cuarenta años: finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI. El principal objetivo que perseguimos es analizar el comportamiento de estos marcadores en cada una de las etapas y contrastar los resultados de forma lineal, para observar si se perciben semejanzas y diferencias reseñables. De manera más específica, nos proponemos identificar y clasificar estas unidades según los tipos de reformulación, hacer un análisis cuantitativo de las unidades documentadas y comprobar en qué medida los rasgos sociales que diferencian a los informantes, sexo y edad, condicionaron su utilización. En última instancia, esta investigación no solo pretende aportar datos que contribuyan a conocer el comportamiento de los reformuladores en la oralidad de los hablantes con nivel de formación académica alto, sino que busca también detectar posibles cambios entre los dos momentos cronológicos considerados, tanto los que puedan haberse producido como los que estén todavía en proceso.

¹ Esta investigación se inserta dentro del proyecto *Agenda 2050. El español de Sevilla y Las Palmas de Gran Canaria: procesos de variación y cambio Espaciales y Sociales*, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (España) y por la Agencia Estatal de Investigación (PID2019-104982GB-C54/AEI/10.13039/501100011033). A su vez, de forma específica, se relaciona también con los objetivos del *Proyecto de la norma culta hispánica Juan M. Lope Blanch*.

2. MARCO TEÓRICO

Reformular es una estrategia pragmático-discursiva que afecta al nivel enunciativo y a la organización de la información. En el primer caso, el hablante retoma un segmento lingüístico previo para reelaborarlo o reconstruirlo. Con ello busca acomodar el enunciado resultante a su intención comunicativa para conseguir también que su interlocutor lo interprete de forma adecuada (Briz 2010: 216; Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: 4121; Cortés y Camacho 2005: 200; Garcés 2007: 533, 2008: 75). En el segundo caso, la reformulación afecta a la organización textual (Briz 2001: 294; Garcés 2008: 34), en tanto que con ella se reestructuran los contenidos y, a menudo, se orienta al receptor hacia la información más destacada o relevante. En esta ocasión nos centraremos en los marcadores del discurso especializados en la reformulación.

Los reformuladores se han venido clasificando según la función discursiva en la que se especializan. Así, por ejemplo, Garcés (2008: 72) diferencia entre “la identificación, la especificación, la aclaración, la corrección, la conclusión o consecuencia, la recapitulación, la reconsideración o la pérdida parcial o total de pertinencia de lo expresado previamente”. En esta investigación, continuando la línea iniciada en otros trabajos sobre la norma culta hispánica (Valencia 2014; Valencia y Viguera 2015), seguiremos la propuesta de Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4121-4122), quienes distinguen cuatro tipos: los *explicativos*, que sirven para aclarar o matizar el segmento previo; los *rectificativos*, con los que se introduce un enunciado que corrige y sustituye, total o parcialmente al anterior; los *de distanciamiento*, que se utilizan para reforzar la información que se presenta en el elemento reformulado, al tiempo que se minimiza la relevancia del elemento del que se ha partido; y los *recapitulativos*, con los que el hablante reagrupa un contenido que antes había detallado, a la vez que orienta a su interlocutor hacia la información más destacada que le quiere trasladar.

No cabe duda de que la oralidad no planificada, donde los procesos de construcción y recepción del mensaje se realizan de forma simultánea, favorecen la presencia de los reformuladores (Briz 2010: 201-203; López y Borreguero 2010: 453). En este entorno comunicativo, que es el que recogen nuestros materiales de análisis, es previsible que el hablante sienta la necesidad de readaptar su enunciado a su intención comunicativa y que trate de asegurarse de que su interlocutor ha entendido lo que quería trasladarle. El uso de estos marcadores en el español hablado ya se ha estudiado en otras ocasiones. Específicamente, en el ámbito de la variación geográfica y social en el que se inserta nuestra investigación, han sido analizados en estudios globales sobre los marcadores del discurso en la norma culta (Santana y Borzi 2020; Valencia 2014; Valencia y Viguera 2015; Taibo 2016) y en trabajos monográficos sobre su distribución sociolingüística en áreas geográficas concretas como Santiago de Chile (Rojas *et al.* 2012; San Martín 2013, 2015; 2016a, 2016b, 2016c, 2017; San Martín y Guerrero 2016), Granada (Ruiz 2018, 2020, 2021a, 2021b, 2021c) o Sevilla (Santana 2022, en prensa).

Entre los resultados de especial interés para nuestro análisis cabe señalar que los hablantes del sociolecto alto fueron los principales usuarios de este tipo de marcadores, sobre todo cuando tenían una finalidad explicativa (Rojas *et al.* 2012: 119-120; Ruiz 2021c: 448; Santana 2022: 14). Este sector poblacional, además, lideró el empleo de *es decir* en las dos ciudades andaluzas estudiadas (Ruiz 2021a: 446; Santana en prensa). A su vez, las investigaciones realizadas en el entorno de la norma culta hispánica (Valencia 2014; Valencia

y Viguera 2015) pusieron de manifiesto algunas tendencias como el empleo de *o sea* como reformulador explicativo prototípico en varias ciudades y *en fin* como la partícula más sobresaliente para recapitular o la escasa presencia de las formas de distanciamiento en la oralidad no planificada.

Por otra parte, en lo que respecta a estudios desde una perspectiva longitudinal, se han apreciado algunos procesos de cambio en el sociolecto alto. Por ejemplo, *o sea* explicativo ha ido avanzando en las últimas décadas en Buenos Aires y en Sevilla, en detrimento de *es decir* (Santana y Borzi 2020: 68).

2. MARCO METODOLÓGICO

Esta investigación, enmarcada dentro del enfoque variacionista (Moreno Fernández 2005: 21), parte de la premisa de que hay marcadores del discurso que actúan como variantes en alternancia para expresar un mismo contenido pragmático-discursivo, en nuestro caso cada uno de los cuatro grupos de reformulación que hemos establecido. Por tanto, fue preciso localizar los reformuladores del corpus, tomando como referencia las unidades que se señalaron en investigaciones previas (Cortés y Camacho 2005: 205; Garcés 2008: 113, 153-154; Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: 4082; Ruiz 2021c: 436; San Martín y Guerrero 2016: 24-25; San Martín *et al.* 2022: 14-18; Santana 2022: 8-9) y clasificarlos según la función concreta que cumplían. Para esto realizamos la prueba de la conmutación (de manera aproximada) de las partículas localizadas por las siguientes unidades prototípicas (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: 4124-4137): *es decir* y *esto es* para los explicativos, *mejor dicho* para los rectificativos, *de todas maneras* para los reformuladores de distanciamiento y *en fin* o *en definitiva* para los recapitulativos.

En lo que respecta a la muestra analizada, los materiales del habla culta de Sevilla empleados para este estudio forman parte de dos corpus distintos, recopilados por el grupo de investigación *Sociolingüística andaluza: estudio sociolingüístico del habla de Sevilla*² en dos momentos cronológicos diferentes: finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI. En el primer caso se trata de las *Encuestas del habla urbana de Sevilla. Nivel culto* (Lamíquiz y Pineda 1983), basadas en grabaciones que se hicieron entre los años 1972 y 1973. En el segundo caso utilizamos el *Corpus PRESEEA-Sevilla. Hablantes de instrucción alta* (Repede 2019), muestras de habla recolectadas entre 2009 y 2015. Ambos materiales tienen rasgos que los acercan y que los separan.

Empezando por las características que tienen en común, los dos contienen muestras orales recogidas mediante la técnica de la entrevista semidirigida. Podría decirse, por tanto, que representan una oralidad que, estrictamente hablando, no está sometida a una elaboración previa, en tanto que los informantes no saben cómo se va a producir el desarrollo de la conversación. Además, se manejan los mismos factores sociales para clasificar a los encuestados: pertenecen al sociolecto alto, es decir, cuentan con formación académica superior, y están distribuidos por sexo y por edad. No obstante, también son varios los rasgos que diferencian un corpus de otro. Por un lado, las encuestas de finales del siglo XX son de una duración menor que las de comienzos del siglo XXI, unos 30 minutos en las primeras y

² Código de identificación HUM 141 dentro del Plan Andaluz de Investigación, Desarrollo e Innovación (PAIDI).

entre 40 y 45 en las segundas, lo que se traduce en una diferencia significativa en el número de palabras empleadas. Por otro lado, las premisas manejadas para la distribución de los grupos de edad (tres en ambos casos) fueron diferentes: en las encuestas antiguas (Lamíquiz y Pineda 1983: 9) la primera generación comprende menores de 30 años, la segunda entre 30 y 45 años y la tercera más de 45 años; mientras que en las encuestas de comienzos del siglo XXI se utilizaron las pautas metodológicas de PRESEEA: primera generación entre 20 y 34 años, segunda entre 35 y 54 años y tercera de 55 años en adelante (Repede 2019: 25, 34-35).

Las diferencias apuntadas justifican las decisiones que hemos tomado, y que seguidamente exponemos, en aras de conseguir una muestra lo más homogénea posible. En lo tocante a la extensión de las encuestas, acortamos las más recientes. Para ello, tomamos como referencia la media del total de palabras empleadas en las transcripciones de finales del siglo XX³: 2500. Por tanto, esa es la cantidad de vocablos que, de forma aproximada, tienen todas las entrevistas empleadas para realizar nuestro análisis. En cuanto a la distribución por edades de los sujetos, tuvimos que renunciar a parte de las entrevistas de una y otra época, para evitar los desajustes que se producían entre los dos subcorpus. Por ejemplo, había varios informantes de las primeras grabaciones que, como tenían entre 46 y 53 años, pertenecían a la tercera generación, mientras que en las muestras actuales los hablantes de esta edad se habían clasificado dentro del segundo grupo etario. Por tanto, hicimos una selección de dos conversaciones de cada etapa en las que no se produjeran estas contradicciones.

En definitiva, tras realizar los reajustes arriba indicados, el material que empleamos en esta investigación (Tabla 1) está constituido por 24 encuestas semidirigidas, distribuidas de forma equilibrada en dos etapas cronológicas. Los 12 informantes en cada una de ellas se repartieron equitativamente entre hombres y mujeres y en tres grupos etarios: primero, entre 20 y 34 años, segundo, entre 35 y 54 años, y tercero, de 55 años en adelante.

	XX			XXI	
	Hombres	Mujeres		Hombres	Mujeres
Primera generación	Médico 27 años [C1V1 ⁴] XX-H13--001 ⁵	Profesora de universidad 26 años [C1H3] XX-M13-007	Primera generación	Abogado 31 años [H13-049] XXI-H13-013	Psicóloga 28 años [M13-062] XXI-M13-019

³ Para este recuento solo se consideraron los parlamentos de los encuestados.

⁴ Entre corchetes se indica el código de identificación de cada informante en sus correspondientes corpus. En las encuestas antiguas, en primer lugar, aparece el nivel educativo, en nuestro caso culto (C); seguidamente se señala el grupo generacional (1, 2, 3); en tercer lugar, se diferencia entre hombre (V) y mujer (H); y, por último, se muestra el número del encuestado con respecto a los que tenían sus mismas características sociológicas (hay 4 sujetos por cada casilla sociolingüística). En las encuestas recientes, primeramente se indica el sexo (H y M); a continuación, la generación (1, 2, 3); detrás, el nivel educativo, que en esta ocasión solo está representado por hablantes del sociolecto alto (3); y, finalmente, aparece el número asignado a cada encuestado, que para los de este grado de instrucción van desde el 049 hasta el 072.

⁵ El código empleado para identificar a los informantes en esta investigación contiene una primera indicación relativa a la época de las grabaciones: XX (encuestas antiguas) y XXI (encuestas recientes); un segundo bloque en el que se señalan las características sociales: sexo (H y M), edad (1, 2, 3) y nivel educativo (3); y una tercera enumeración que indica el orden de los informantes: del 001 al 012 los de la centuria pasada y del 013 al 024 los de la época actual.

	Profesor de secundaria 25 años [C1V4] XX-H13-002	Profesora de universidad 34 años [C2H1] XX-M13-008		Arquitecto 29 años [H13-052] XXI-H13-014	Odontóloga 30 años [M13-063] XXI-M13-020
Segunda generación	Médico 44 años [C2V1] XX-H23-003	Profesora de universidad 38 años [C2H2] XX-M23-009	Segunda generación	Abogado 53 años [H23-053] XXI-H23-015	Comercial con formación universitaria 39 años [M23-066] XXI-M23-021
	Profesor de secundaria 40 años [C2V2] XX-H23-004	Profesora de secundaria 40 años [C2H4] XX-M23-010		Empresario con titulación universitaria 49 años [H23-055] XXI-H23-016	Profesora de universidad 45 años [M23-068] XXI-M23-022
Tercera generación	Profesor de secundaria 58 años [C3V1] XX-H33-005	Profesora de universidad 62 años [C3H2] XX-M33-011	Tercera generación	Profesor de universidad 64 años [H33-058] XXI-H33-017	Profesora de universidad 67 años [M33-070] XXI-M23-023
	Canónigo de la catedral 86 años [C3V3] XX-H33-006	Profesora de secundaria 60 años [C3H3] XX-M33-012		Profesor de secundaria 62 años [H33-059] XXI-H33-018	Profesora de secundaria 65 años [M33-071] XXI-M23-024

Tabla 1. Informantes clasificados por etapa cronológica y por factores sociales

Finalmente, para el análisis cuantitativo utilizamos el programa SPSS, versión 26 para Windows 10. Cuando fue preciso, aplicamos el estadístico χ^2 y pruebas ANOVA de un factor y de Kruskal-Wallis (para la correlación de las variables sociales con las medias) y de Kolmogorov-Smirnov (para comprobar la normalidad de la distribución de los resultados), estableciendo el valor de significación en el 5%. Esto es, para que la correlación de las variables contrastadas fuera estadísticamente relevante, el valor de p debía ser menor que 0,05.

4. ANÁLISIS Y RESULTADOS

El corpus del habla de Sevilla arrojó un total de 435 marcadores de reformulación, los cuales tuvieron una distribución por época bastante dispar (Gráfico 1): los informantes de las encuestas antiguas hicieron mayor uso de estas estrategias (n = 266) que los de época más reciente (n = 169).

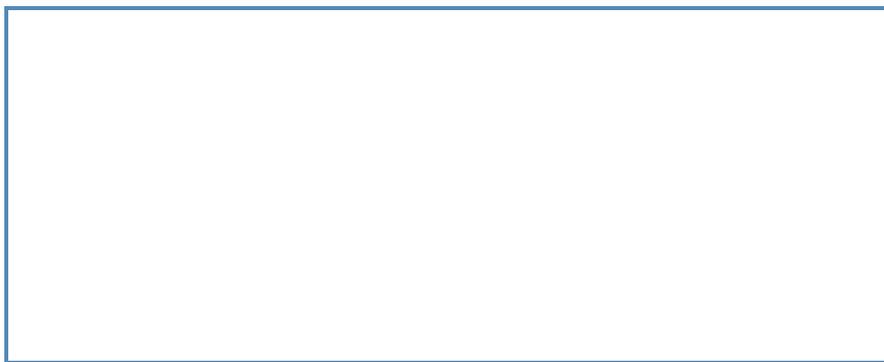


Gráfico 1. Total de reformuladores según submuestra

En efecto, el reparto de reformuladores por encuestado (Gráfico 2) permite observar que los de finales del siglo XX incluyeron más estos recursos en sus parlamentos (media 22,17) que los de las primeras décadas del siglo XXI (media 14,08). La prueba de normalidad aplicada nos confirma que los usos por informante en el conjunto de la muestra y en cada una de las submuestras no fue homogéneo ($p = 0,000$). Este dato no es sorprendente, toda vez que se espera que haya sujetos que, en función de factores como el tema del que se esté hablando o de sus preferencias estilísticas, entre otros, utilice en mayor o menor medida este tipo de elementos.

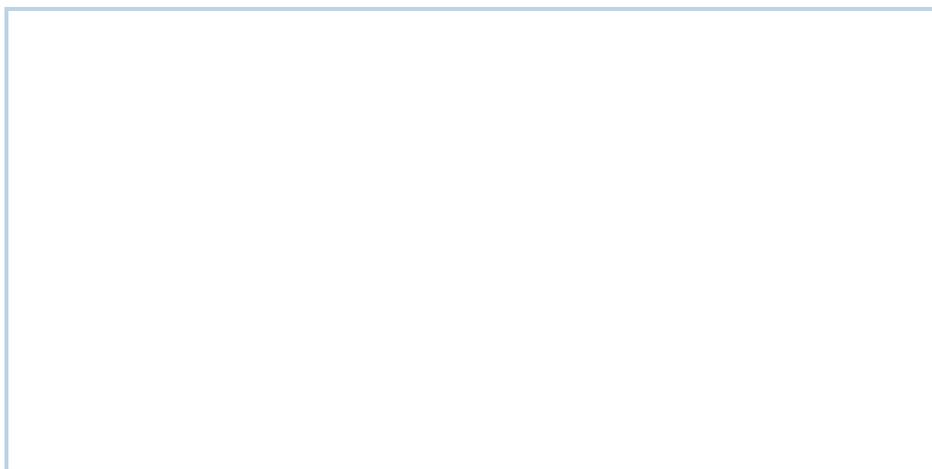


Gráfico 2. Cantidad de reformuladores según informante

Por su parte, la distribución del total de los reformuladores empleados en cada una de las etapas fue homogénea ($p = 0,200$), por lo que, para el cálculo de medias no fue preciso ponderar los datos. El hecho de que hayamos partido de un corpus lo más equilibrado posible, tomando como referencia el mismo número de palabras en cada encuestado, ha ayudado a este resultado. A pesar de lo dicho, para las medias empleamos tanto la prueba paramétrica, ANOVA de un factor, como la no paramétrica, ANOVA de Kruskal-Wallis. Esta última nos

servirá para corroborar los resultados de la primera, en previsión de algún posible desajuste en el empleo de los reformuladores que no hayamos podido detectar con los medios aplicados.

4.1. Tipos de reformulación y marcadores

La clasificación de los reformuladores atendiendo a su valor discursivo específico puso de manifiesto semejanzas y diferencias entre las dos submuestras (Gráfico 3). Concretamente, hubo coincidencias en los dos tipos menos empleados, pues los rectificativos (siglo XX: $n = 22$ y siglo XXI: $n = 26$) y los de distanciamiento (siglo XX: $n = 1$ y siglo XXI: $n = 7$) ocuparon las posiciones tercera y cuarta en índices de frecuencia en ambas épocas. Este último subgrupo tuvo muy poca representación en las grabaciones de las dos etapas cronológicas. Por otro lado, en el plano de las diferencias, mientras que en los materiales de finales del siglo XX fueron más recurrentes los explicativos ($n = 170$), en los de comienzos del siglo XXI predominaron los recapitulativos ($n = 78$). A su vez, la segunda posición fue ocupada por la recapitulación en las encuestas antiguas ($n = 73$) y por la explicación en las recientes ($n = 58$).

En este sentido, no solo apreciamos tendencias discursivas distintas, sino que la distancia entre las clases de reformulación también varió, pues, frente a porcentajes muy dispares en la primera etapa entre los dos grupos más recurrentes (36,47 puntos de diferencia), los de la segunda época se acercaron mucho más, con frecuencias más equilibradas (11,83 puntos de separación). Si comparamos nuestros resultados con los obtenidos en el corpus PRESEEA de Sevilla (Santana 2022: 6) observamos una pauta muy similar a la que hemos registrado en la norma culta de las grabaciones actuales: se emplearon más los recapitulativos y la distancia con respecto a los explicativos fue de unos 13 puntos. Se trata, por tanto, de un comportamiento generalizado en esta comunidad de habla, que no afecta solo a los hablantes del sociolecto alto.



Gráfico 3. Tipos de reformulación según submuestra

Los informantes sevillanos emplearon un total de 21 marcadores distintos para reformular, los cuales, al repartirse por submuestra, mostraron tendencias comunes y diferentes (Tabla 2). En ambos casos hubo un amplio número de formas, aunque menor en la primera época (n = 12) que en la segunda (n = 18). Además, en los dos estadios cronológicos se repitió una pauta similar: la reformulación se sustentó principalmente en un grupo reducido de marcadores con los índices de frecuencia más altos y el resto de las unidades quedaron en un segundo plano, con escaso número de registros.

Con respecto al primer bloque, las partículas más empleadas en la submuestra del siglo XX fueron, en orden decreciente, *o sea*, *en fin*, *vamos* y *es decir*. Por su parte, en el siglo XXI destacaron *o sea*, *bueno*, *vamos* y *es decir*. Como se puede ver, no hay coincidencia plena en el grupo de elementos preferidos en cada periodo. En efecto, junto a la coincidencia en el uso de *o sea*, *vamos* y *es decir*, ocupando, además, la primera, la tercera y la cuarta posición, respectivamente, hubo también una diferencia: mientras que el segundo reformulador más recurrente a finales del siglo XX fue *en fin*, a comienzos del siglo XXI este lugar fue ocupado por *bueno*. Además, mientras que en las encuestas antiguas *o sea* tuvo un papel muy destacado como reformulador, con una distancia de 52,63 puntos con respecto a *en fin*, que se empleó en segunda posición, en las encuestas recientes se dio una situación menos polarizada, con una separación de 12,43 puntos entre *o sea* y la segunda forma más utilizada, *bueno*.

Estos datos nos llevan a pensar que esta última partícula, que Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4193-4197) incluyen en el subgrupo de los *marcadores conversacionales metadiscursivos* y a la que le asignan, entre sus distintas funciones, la rectificativa, ha ido con el tiempo afianzando su uso como reformulador en el habla culta de Sevilla. Los resultados procedentes del análisis de los corpus PRESEEA de Sevilla (Santana 2022: 7) y de Granada (Ruiz 2021c: 435-436) corroboran este hecho. A este respecto, Fuentes (2009: 62, s.v. *bueno*³) le atribuye diferentes valores a esta unidad cuando actúa como *reformulativo de corrección*: “Se usa para la explicación, generalización, concreción y corrección”. Según lo dicho, desde la perspectiva longitudinal en la que nos encontramos aquí estaríamos ante un cambio lingüístico que se ha ido gestando en las últimas décadas. Volveremos sobre este aspecto un poco más adelante, cuando veamos con qué finalidad específica, dentro de la reformulación, se empleó *bueno* (v. Tabla 3).

En lo tocante al segundo bloque, el de las partículas con poca representación en cada una de las submuestras, algunas solo se documentaron en las grabaciones antiguas (*más bien*, *mejor dicho* y *vaya*), mientras que otras solo aparecieron en las grabaciones más recientes (*al final*, *al fin* y *al cabo*, *de cualquier forma*, *digamos*, *en cualquier caso*, *en definitiva*, *en todo caso*, *hombre* y *nada*). No obstante, la ya señalada baja frecuencia absoluta de estas unidades no nos permite extraer conclusiones sobre posibles procesos de cambio.

Marcadores	Siglo XX		Siglo XXI	
	N	%	N	%
al final	0	0,00	2	1,18
al fin y al cabo	0	0,00	2	1,18
bueno	6	2,26	41	24,26

de cualquier forma	0	0,00	1	0,59
de todas maneras	1	0,38	3	1,78
digamos	0	0,00	4	2,37
en cualquier caso	0	0,00	2	1,18
en definitiva	0	0,00	1	0,59
en fin	34	12,78	6	3,55
en general	5	1,88	4	2,37
en todo caso	0	0,00	1	0,59
es decir	9	3,38	10	5,92
hombre	0	0,00	1	0,59
más bien	4	1,50	0	0,00
mejor dicho	3	1,13	0	0,00
nada	0	0,00	6	3,55
o sea	174	65,41	62	36,69
perdón	1	0,38	2	1,18
total	2	0,75	1	0,59
vamos	26	9,77	20	11,83
vaya	1	0,38	0	0,00
TOTAL		266		169

Tabla 2. Marcadores para reformular según submuestra

Ahora bien, para ver la rentabilidad como reformuladores de las unidades localizadas es preciso asociarlas al valor específico con el que fueron empleadas (Tabla 3). Esta perspectiva nos permitió, de nuevo, señalar semejanzas y diferencias. Un primer aspecto reseñable es la polifuncionalidad que registraron algunos marcadores, en tanto que se emplearon para más de un tipo de reformulación. Esa fue una cualidad que ostentaron principalmente *o sea* y *vamos*, los cuales se utilizaron en las dos submuestras para explicar, rectificar y recapitular. La versatilidad de estas unidades también se puso de manifiesto en los materiales PRESEEA de Sevilla (Santana 2022: 10) y de Granada (Ruiz 2021c: 435-436), de donde se deduce que es una tendencia que se ha extendido en la oralidad no planificada y que los hablantes de la norma culta sevillana comparten con los de otros sociolectos en su comunidad y con los de otras áreas geográficas.

Tipo	Marcador	Siglo XX			Siglo XXI		
		N	%	Subtotal	N	%	Subtotal
Explicativos	bueno	0	0,00	170	2	3,45	58
	digamos	0	0,00		4	6,90	
	es decir	9	5,29		10	17,24	
	o sea	147	86,47		32	55,17	
	vamos	14	8,24		10	17,24	
Rectificativos	bueno	6	27,27	22	15	57,69	26
	hombre	0	0,00		1	3,85	
	más bien	4	18,18		0	0,00	
	mejor dicho	3	13,64		0	0,00	
	o sea	6	27,27		5	19,23	
	perdón	1	4,55		2	7,69	
	vamos	2	9,09		3	11,54	
Distanciamiento	de cualquier forma	0	0,00	1	1	14,29	7
	de todas maneras	1	100,00		3	42,86	
	en cualquier caso	0	0,00		2	28,57	
	en todo caso	0	0,00		1	14,29	
Recapitulativos	al final	0	0,00	73	2	2,56	78
	al fin y al cabo	0	0,00		2	2,56	
	bueno	0	0,00		24	30,77	
	en definitiva	0	0,00		1	1,28	
	en fin	34	46,58		6	7,69	
	en general	5	6,85		4	5,13	
	nada	0	0,00		6	7,69	
	o sea	21	28,77		25	32,05	

	total	2	2,74		1	1,28
	vamos	10	13,70		7	8,97
	vaya	1	1,37		0	0,00

Tabla 3. Marcadores según tipo de reformulación y según submuestra

Por su parte, *bueno* demostró este carácter polifacético en las encuestas más recientes, donde actuó como explicativo, rectificativo y recapitulativo, mientras que en las grabaciones antiguas solo se documentó para rectificar. Recordemos que esta es la única función que le atribuían Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4196-4197) en el entorno de la reformulación. Los resultados relativos a *bueno* nos sitúan una vez más ante un cambio con respecto a su empleo como reformulador en el habla de Sevilla, aspecto que ya adelantábamos. En efecto, no solo ha aumentado su presencia en la submuestra de comienzos del siglo XXI, sino que también se han visto incrementados los papeles discursivos que cumple en el ámbito de la reformulación. Este cambio no parece exclusivo del habla culta de la ciudad hispalense, pues es una característica que hemos observado también en una muestra más amplia que incluye hablantes con nivel de estudios medios y bajos (Santana 2022: 10). A su vez, fue una particularidad compartida con los granadinos (Ruiz 2021c: 435-436). Se trata, por tanto, de un marcador muy activo en la oralidad no elaborada, lo que ha repercutido en la promoción de diversas funciones pragmático-discursivas.

Centrándonos ahora en los marcadores empleados para cada tipo de reformulación (Tabla 3), en todos los casos hubo una forma prototípica que obtuvo los índices de frecuencia más destacados. No obstante, unas veces fue la misma unidad para las dos épocas y en otros no. Es preciso, por tanto, abordar este aspecto de forma más individualizada. Comenzamos por los reformuladores de distanciamiento, en los que el bajo índice de registros documentado solo nos permite decir que *de todas maneras* fue el marcador más característico en las dos épocas, cf. (1) y (2).

1. Cuando vivíamos en la plaza de la Magdalena precisamente. Era la calle Rioja, o sea, a cien metros prácticamente de casa era donde estaba la Virgen del Valle, o sea, la iglesia del Ángel. Ahora ha pasado a la antigua universidad, a la calle Laraña, y *de todas maneras* sigue estando muy cerca de aquí del barrio de San Lorenzo (XX-H13-001)
2. pues la verdad es que / m <vacilación/> me aburría / me aburría hasta que a las cuatro de la tarde pues ya comenzábamos a trabajar hasta las diez de la noche / pero // Madrid es una ciudad / *de todas maneras* / con cierto encanto / muy receptiva / al extranjero entre comillas / una ciudad en la que todo el mundo está a gusto (XXI-H33-017)

En lo que respecta a los explicativos, *o sea* fue la variante más empleada en ambas submuestras (3 y 4), lo que la convierte en la fórmula más representativa en el habla de Sevilla para realizar este tipo de reformulación, seguida, a gran distancia en las dos etapas cronológicas, de *es decir* (5 y 6) y de *vamos* (7 y 8).

3. Claro, eso es, creo que es, no sé, cómo te diría, dialécticamente, creo que es el punto clave ahora mismo. *O sea*, es lo más lógico, dialécticamente hablando, después de una educación,

después de una infancia, después de una niñez, tan constantemente metido por la fe, tan constantemente oprimido por la fe, y por la religión. (XX-H13-002)

4. y <alargamiento/> ahí cuando llegas a los trece años pasas al Amor / *o sea* / es como <vacilación/> / La Borriquita es como una filial <secuencia inacabada/> / siendo la misma hermandad / pero / de <vacilación/> desde los cero a los trece años tienes que salir por obligación / en La Borriquita / el Domingo de Ramos / y entonces ya sales en el Amor (XXI-H13-013)
5. La Traumatología y la Ortopedia, hoy día, hacen verdaderas maravillas. Estamos en la verdadera época, en la era de las prótesis, *es decir*, de la sustitución de articulaciones, de miembros enfermos, ¿eh?, por unas piezas, podríamos decir así, a groso modo, para el ajeno a la Medicina, al campo de la Medicina, puras piezas de repuesto. (XX-H23-003)
6. tú sabes que el origen de la cofradías o hermandades son gremiales / *es decir* / son un grupo de artesanos que se reúnen eh <alargamiento/> eh <alargamiento/> en pro de una advocación de una imagen / de un Cristo / de una Virgen y crean un hospital / porque en aquella época no había seguridad social <risa= “E”/> ni había compañías privadas ¿no? entonces / hasta llega a tener sus propios hospitales y todo ¿no? eso es remontándonos muy muy lejos (XXI-H23-015)
7. Pues yo creo que sí, que yo lo siento. *Vamos*, yo pongo un disco de cante flamenco bueno y siento las mismas sensaciones que oyendo a un Beethoven, ¿no? (XX-H23-004)
8. el público en general con el que tratas es un público <alargamiento/> educado / eh<alargamiento/> con buen nivel cultural / *vamos* que está <vacilación/> que normalmente que no te encuentras a <alargamiento/> <ruido= “chasquido boca/> mmm a gente desagradable así a priori (XXI-M23-021)

Ahora bien, junto a ese rasgo compartido percibimos también una importante diferencia entre los dos momentos históricos estudiados: nuestros datos apuntan a que *o sea* ha ido perdiendo protagonismo como reformulador explicativo en las últimas décadas. En efecto, frente a los 78,23 puntos de separación con respecto al segundo marcador más empleado en las encuestas antiguas, *vamos*, en las grabaciones más recientes esa distancia se reduce a casi la mitad, 37,93 puntos, con respecto a las dos unidades que se emplearon en segunda posición, *es decir* y *vamos*. A esto hay que añadir que la nómina de partículas para realizar la reformulación explicativa fue mayor en la submuestra de comienzos del siglo XXI, pues, aunque con frecuencias absolutas bajas, a las formas ya citadas hay que añadir, en orden decreciente, *digamos* (9) y *bueno* (10). A este respecto, cabe señalar que los estudios que hemos realizado recientemente a partir de los materiales PRESEEA de Sevilla, tanto sobre los reformuladores en general como sobre los explicativos en particular, nos permiten corroborar este dato (Santana 2022: 8, Santana en prensa).

En efecto, nuestros resultados arrojaron un total de 11 marcadores diferentes para realizar esta clase de reformulación: *o sea*, *es decir*, *vamos*, *hombre*, *digamos*, *bueno*, *en plan*, *quiero decir*, *esto es*, *vamos a ver* y *vaya*. La distribución por sociolectos (Santana en prensa), además, indicó que, de los cuatro marcadores más empleados, *o sea* fue el más recurrente en los tres estadios de formación, pero que, mientras que *es decir* tuvo más presencia en el sociolecto alto, *hombre* y *vamos* fueron más frecuentes en los hablantes con estudios primarios y secundarios, respectivamente. Por su parte, los hablantes granadinos utilizaron

también una amplia nómina de elementos para realizar esta función (Ruiz 2021c: 436): *o sea, vamos, es decir, vaya, la verdad, bueno, digo, quiero decir, o, digamos, hombre, quiere decir, en plan, quiera decir y dicho de otra manera.*

En conclusión, se aprecia cómo, de manera generalizada y no solo en la norma culta, en las últimas décadas se han ido incorporando formas, principalmente procedentes del ámbito conversacional, para realizar la reformulación explicativa, aunque la nómina es más limitada en el sociolecto alto.

8. porque la residencia de <alargamiento/> becarios / de la Humboldt / estaba en <alargamiento/> / figúrate / en lo más selecto de todo Bonn / en Bad Godesberg / a nada de Bonn / porque íbamos y veníamos con el metro y con el autobús / pero *digamos* que era la zona residencial / de la burguesía <alargamiento/> de Bonn de toda la vida de Dios (XXI-M33-023)
10. y después naturalmente también me fui decantando por mis <alargamiento/> devociones // que *bueno* / fueron las de mi padre prácticamente / y alguna más / alguna más (XXI-H33-017)

En el bloque de los rectificativos, en las encuestas antiguas coincidieron dos formas prototípicas para realizar esta función, *bueno* (11) y *o sea* (12), con el mismo número de ocurrencias, mientras que en las grabaciones más recientes este papel le corresponde solo a *bueno* (13), con una distancia de 38,46 puntos con respecto a *o sea* (14). Por tanto, nuestros resultados apuntan hacia un cambio de tendencia en las últimas décadas. Al igual que lo que acabamos de ver en los explicativos, el predominio inicial de *o sea* va dando paso a *bueno*, fórmula característica del ámbito conversacional que se erige como el principal recurso para realizar la rectificación. En esta ocasión coincidimos con Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4196-4197), quienes ya habían señalado este papel entre las funciones que le atribuían a este marcador. Además, en consistencia con ese mayor protagonismo de *bueno* en los materiales del siglo XXI, nuestro análisis puso también de manifiesto la tendencia a concentrar la reformulación rectificativa en menos unidades, destacando a este respecto la falta de documentación de *más bien* (15) y *mejor dicho* (16).

11. Cuando llegamos al aeropuerto, lo primero que nos pasó, nos bajamos del avión y, al salir fuera a coger el autobús para que nos llevara al centro, un montón de niños chiquitillos se nos acercaron pidiéndonos chicle. O sea, una cosa como tú veías, *bueno*, tú no has visto ni yo tampoco, pero vamos, hace muchísimos años, aquí después de la guerra, las criaturas. (XX-M13-007)
12. Pues creo que no. Lo único que donde yo estudiaba eran grupos más reducidos, y era más sencilla **la** enseñanza para nosotros, quizás, *o sea*, el aprendizaje. (XX-M33-012)
13. hemos tenido hoy <alargamiento/> tiempo cambiante / esta mañana <alargamiento/> estaba supernublado / después <alargamiento/> ha hecho <alargamiento/> se arregló un poquito la mañana / *bueno* creo que llovió <alargamiento/> / a eso de las nueve y pico <alargamiento/> o diez de la mañana / después se <alargamiento/> arregló (XXI-H13-014)

14. y además mis vecinos / todos los amigos / *o sea* / todos los hijos de mis vecinos eran de la edad de mis hermanos (XXI-M13-020)
15. Y entonces, pues, le encantó el espíritu que reinaba en la hermandad, pero en realidad, ese espíritu era *más bien* el espíritu, podríamos decir material que formal (XX-H33-005)
16. La he practicado, pero vamos, en tiempo... únicamente y exclusive en el curso que tuvimos de escultura, o de modelado, *mejor dicho*, en la Escuela de Bellas Artes. (XX-H23-004)

El contraste de estos datos con el corpus PRESEEA de Sevilla (Santana 2022: 8), donde se incluyen encuestados con grado de formación media y baja, nos lleva a observar que, no solo *bueno* fue el marcador más recurrente para realizar esta función, sino que el número de partículas rectificativas distintas fue más elevado que el que hemos documentado aquí en el sociolecto alto. En efecto, se registraron las siguientes 15 formas (en orden decreciente): *bueno, vamos, o sea, perdón, hombre, más bien, mentira, digamos, vamos a ver, mejor dicho, quiero decir, vaya, digo, en plan y miento*. De todas ellas destacan las cinco primeras, con más de 30 registros en cada caso. Los datos de Granada (Ruiz 2021c: 436) también apuntan hacia el protagonismo de *bueno* en este contexto y hacia un nutrido inventario de unidades para rectificar, con 11 formas distintas (de más a menos recurrentes): *bueno, hombre, vamos, o sea, en realidad, más bien, más que, vamos a ver, vaya, digo y la verdad*.

En último lugar, en el bloque de los recapitulativos fueron más relevantes las diferencias que observamos entre una y otra submuestra, las cuales se centraron en dos líneas: el marcador más empleado y el número y el tipo de variantes utilizadas. En lo que concierne al primer aspecto, no hay coincidencia en el reformulador recapitulativo prototípico, pues, mientras que en las encuestas antiguas la forma más utilizada fue *en fin* (17), seguida a una distancia de 17,81 puntos por *o sea* (18), en los materiales más recientes la primera posición fue ocupada por *o sea* (19), pero con un índice porcentual prácticamente equilibrado con *bueno* (20). Además, ahondando un poco más en estas diferencias, *bueno* no obtuvo registros en la submuestra del siglo XX, mientras que *en fin* (21) experimentó una frecuencia claramente más baja en las grabaciones del siglo XXI.

17. Cuando tuve que decidirme a elegir una especialidad había una serie de cosas que me interesaban dentro del mundo de las letras. Me interesaba también la Filosofía, me interesaba la Psicología, me interesaba muchísimo la Historia, me gustaba la Literatura. *En fin*, yo tuve un momento de indecisión bastante crítico en aquella hora (XX-M23-010)
18. Yo lo conozco única y exclusivamente como jefe de departamento y lo que te puedo decir es que lo poquito que se está haciendo lo está haciendo él, porque hasta ahora, tú lo sabes tan bien como yo, estaba totalmente muerto el departamento, que ahí no había nada, y él está haciendo todo lo posible por levantarlo, porque haya una biblioteca en condiciones, porque los estudiantes se interesen por la lengua y vayan allí a estudiar, a trabajar. Se están haciendo tesinas por lo pronto. Alguna tesis doctoral también está dirigiendo él. *O sea*, que, claro, él se está moviendo (XX-M13-007)
19. el clima <ruido= “chasquido boca”/> / claro / y <alargamiento/> que el clima está cambiando / pues <vacilación/> pues claro / en la evolución de la tierra <risas=“I”/> ha habido épocas glaciales también / *o sea* que el clima está siempre cambiando (XXI-M33-024)

20. pues mi mujer es muy activa <vacilación/> es <vacilación/> eh / bueno es una persona // mmm no sé cómo explicártelo / es una persona muy eh <alargamiento/> / eh <vacilación/> sería / le gusta que las cosas se <vacilación/> se hagan bien / hechas y <alargamiento/> <silencio/> *bueno* // me gusta (XXI-H23-016)
21. imagino que es al <vacilación/> al sobreuso de <vacilación/> de la Naturaleza que estamos haciendo ¿no? / al hecho de que no hemos <alargamiento/> tenido en cuenta que <alargamiento/> la Naturaleza pues es una entidad viva / que necesita <alargamiento/> ciertas condiciones / que tenemos que respetarlas / y sin embargo pues <alargamiento/> desde la <alargamiento/> <ruido= “chasquido boca”/> época industrial hemos estado emitiendo muchísimas emisiones <alargamiento/> eh nocivas a <alargamiento/> a la atmósfera / eh / no hemos cuidado los ríos / *en fin* / una serie de cosas que <alargamiento/> que teníamos que haber tenido en cuenta desde un principio y que ahora es muy difícil de parar (XXI-M23-022)

Los resultados obtenidos apuntan, por tanto, a un cambio que no solo afecta a los reformuladores recapitulativos, sino que también conecta con lo dicho anteriormente acerca de *bueno*. Concretamente, en las últimas décadas se aprecia la tendencia a ir sustituyendo *en fin*, que, según Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4136-4137) es la fórmula característica para recapitular en la oralidad, por otros dos recursos, *o sea* y *bueno*, los cuales obedecen a procesos distintos. Por un lado, como ya se ha dicho, *o sea* se caracteriza por su polifuncionalidad en el ámbito de la reformulación, por lo que su utilización también para recapitular entra dentro de su propia naturaleza versátil. Por otro lado, *bueno* se presenta como un marcador de carácter conversacional que ha ido poco a poco arañando funciones diferentes a las que se le habían atribuido originariamente. Así, junto a sus facetas propias de la conversación para expresar *modalidad deóntica* (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: 4162-4167), como *enfocador de la alteridad* (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: 4176-4177) y como *metadiscursivo*, donde se incluye su carácter *rectificativo* o *autocorrectivo* (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: 4193-4197), nuestros resultados delatan también su importante papel como reformulador recapitulativo.

Este valor se ha ido instalando entre los hábitos lingüísticos de los sevillanos en las últimas décadas, a lo que habría que añadir la función explicativa ya señalada en líneas precedentes. De este modo, si conectamos estos datos con los cambios que ya adelantábamos ante el incremento que había experimentado *bueno* como reformulador, sin especificar tipos, en la submuestra del siglo XXI (Tabla 2), ahora podemos decir que el protagonismo que cobra esta partícula en el ámbito de la reformulación se debe, principalmente, a su uso más moderno como recapitulativo. Nuestros resultados indican que este fue el papel más sobresaliente como reformulador entre los hablantes sevillanos. En efecto, en una investigación aún en desarrollo sobre los materiales de PRESEEA de la ciudad hispalense hemos podido comprobar que las medias de *bueno* recapitulativo fueron más destacadas en los encuestados que tenían menos edad. Esto indicaría que estamos ante un proceso de cambio, liderado por los hablantes más jóvenes.

Además, a pesar del descenso de *en fin* en las encuestas recientes que acabamos de señalar, los datos de PRESEEA-Sevilla indicaron que su uso fue mayor en los informantes con estudios universitarios, lo que avalaría las ocurrencias que hemos registrado en la submuestra del siglo XXI. El estudio realizado sobre los reformuladores recapitulativos en el habla de Granada (Ruiz 2020: 199), sin embargo, presentó a *en fin* como el marcador prototípico, al

mismo tiempo que *bueno* tuvo menos presencia con esta función. Ahora bien, también se vio que *en fin* experimentó un importante descenso entre los encuestados de la primera generación (Ruiz 2020: 206-207), en coincidencia con lo que sucede en la ciudad hispalense.

Si nos fijamos en el segundo aspecto que delataba diferencias entre los materiales de las dos etapas cronológicas, el número y el tipo de marcadores distintos localizados, en las grabaciones más recientes se documentaron más partículas para recapitular ($n = 10$) que en las encuestas antiguas ($n = 6$). De todas ellas, lo más reseñable es la ya aludida abundante presencia en estas últimas de *bueno*, frente a la ausencia de registros en la submuestra de finales del siglo XX. El resto de las formas en esta misma situación (*al final*, *al fin* y *al cabo*, *en definitiva* y *nada*) obtuvieron índices de frecuencia muy bajos, por lo que no es posible hacer ninguna consideración acerca de potenciales procesos de cambio.

4.2. Distribución sociolingüística

En esta segunda parte del análisis veremos en qué medida el sexo y la edad de nuestros informantes influyeron en la utilización de los reformuladores, tanto de forma global como atendiendo al tipo de reformulación. A este respecto, en adelante no haremos observaciones sobre las unidades para expresar distanciamiento, debido a la baja frecuencia absoluta que tuvieron.

El empleo de los marcadores de reformulación en función del sexo del informante (Gráfico 4) arrojó un resultado similar en las dos submuestras, pues en ambos casos los varones hicieron mayor uso de estas partículas en sus intervenciones. Sin embargo, el resultado de las pruebas ANOVA unifactorial (siglo XX: $p = 0,598$; siglo XXI: $p = 0,815$) y de Kruskal-Wallis (siglo XX: $p = 0,631$; siglo XXI: $p = 0,810$) indicó que este factor no condicionó las medias de uso (siglo XX: hombres 24,33, mujeres 20,00; siglo XXI: hombres 14,67, mujeres 13,50). Por tanto, se trata solo de tendencias.

Gráfico 4. Reformuladores según sexo de los informantes y según submuestra

Por su parte, el reparto según tipo de reformulación (Gráfico 5) sí se mostró sensible a la distribución entre hombres y mujeres en las dos etapas cronológicas (siglo XX: $\chi^2 12,246$, p

= 0,007; siglo XXI: χ^2 12,989, $p = 0,005$). Concretamente, ellos fueron los principales usuarios de las fórmulas explicativas y ellas de las recapitulativas en ambas submuestras. Sin embargo, la rectificación mostró patrones opuestos: más abundante en las mujeres en las encuestas antiguas y en los hombres en las recientes.

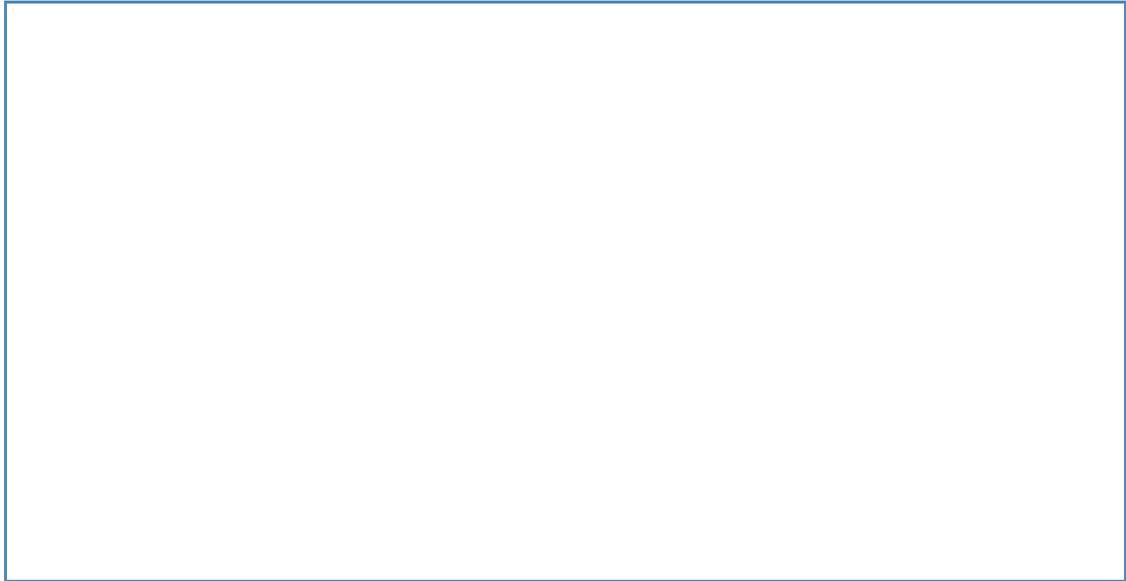


Gráfico 5. Tipos de reformulación según sexo de los informantes y según submuestra

La edad de los encuestados arrojó resultados distintos dependiendo de la época cronológica. Mientras que en las encuestas antiguas los hablantes de la tercera generación destacaron por el acusado descenso en el empleo de reformuladores (28,32 puntos de diferencia con respecto al grupo con mayores índices de frecuencia, el de los adultos), en los materiales más recientes fueron los sujetos más jóvenes los que experimentaron esta bajada porcentual, aunque menos acusada que la anterior (11,83 puntos de separación con el segundo grupo etario, que fue también el más aventajado en el empleo de estas fórmulas). Las pruebas paramétricas (siglo XX: $p = 0,055$; siglo XXI: $p = 0,707$) y no paramétrica (siglo XX: $p = 0,087$; siglo XXI: $p = 0,789$) tampoco indicaron que hubiera significatividad estadística en las medias de uso de cada corte de edad (siglo XX: primera generación 27,50, segunda generación 29,25, tercera generación 9,75; siglo XXI: primera generación 11,25, segunda generación 16,25, tercera generación 14,75).

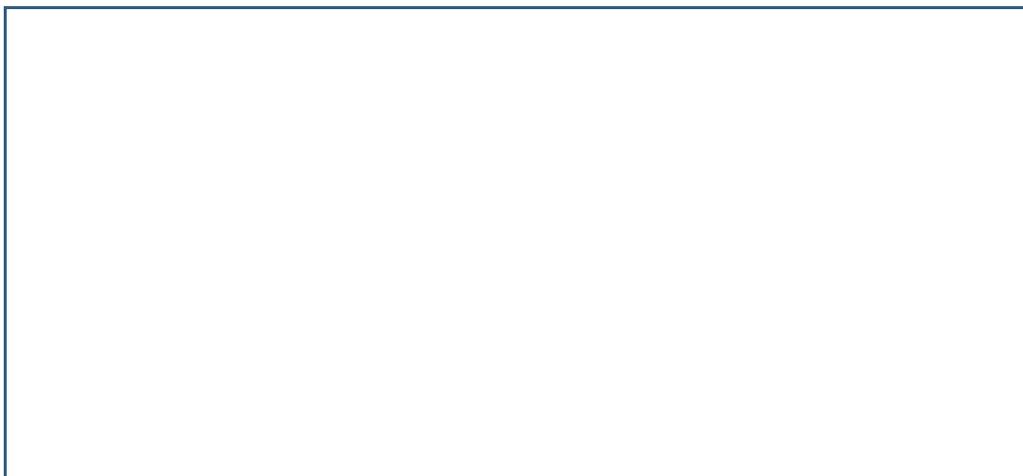


Gráfico 6. Reformuladores según edad de los informantes y según submuestra

Por otro lado, los tipos de reformulación (Gráfico 7) solo fueron sensibles a la edad de los sujetos en las encuestas del siglo XX (Ji^2 25,563, $p = 0,000$). En ellas se observó un descenso en el uso de los explicativos conforme mayor era el grupo etario del informante. Por otro lado, tanto en los rectificativos como en los recapitulativos, los adultos fueron los principales usuarios de estos reformuladores. No obstante, en estos últimos, dicho sector de edad experimentó un aumento importante, frente a la acusada bajada en los encuestados mayores. Se trata de una tendencia opuesta a la observada en las encuestas más recientes, donde se apreció un aumento de frecuencias de estas formas a medida que la edad de los informantes ascendía (Ji^2 7,800, $p = 0,253$).

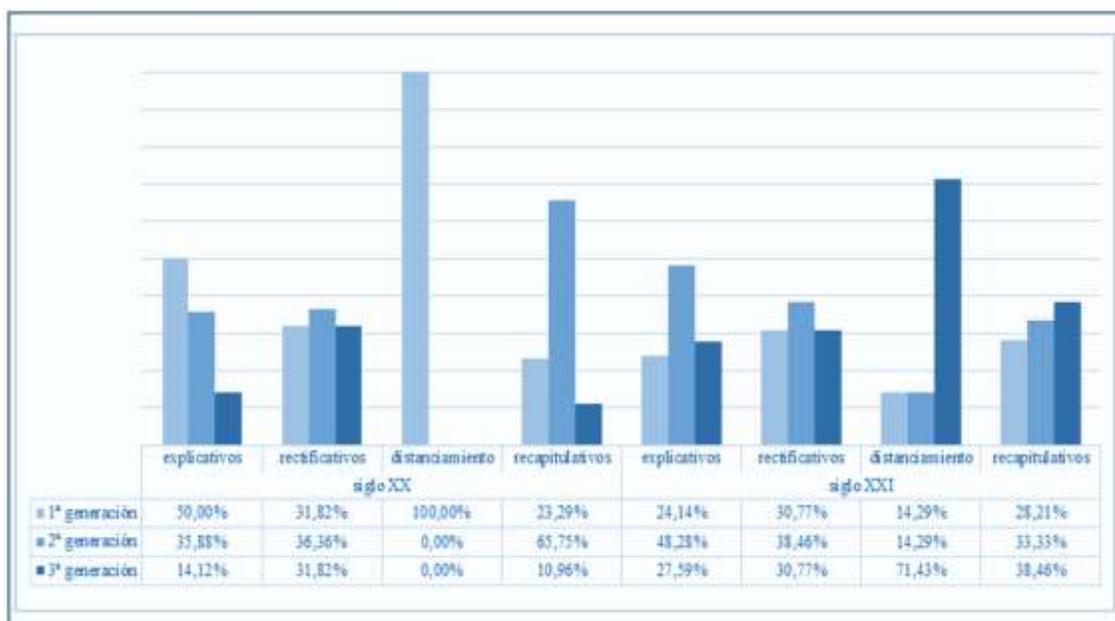


Gráfico 7. Tipos de reformulación según edad de los informantes y según submuestra

Para finalizar, centramos la atención en las partículas prototípicas en cada uno de los tipos de reformulación, teniendo en cuenta la distribución por etapa cronológica (Tabla 3), y señalamos los resultados más relevantes en relación con la posible influencia en su uso de los factores sexo y edad. Para garantizar la fiabilidad de los cálculos estadísticos, seleccionaremos solo aquellos reformuladores con un mínimo de 20 ocurrencias: siglo XX: *o sea* explicativo (n = 147), *en fin* recapitulativo (n = 34) y *o sea* recapitulativo (n = 21); siglo XXI: *o sea* explicativo (n = 32), *o sea* recapitulativo (n = 25) y *bueno* recapitulativo (n = 24).

Al comparar las medias de cada uno de los marcadores seleccionados con las dos variables independientes, solo obtuvimos resultados estadísticamente significativos cuando correlacionamos *en fin* recapitulativo en las encuestas antiguas con la edad de los informantes (ANOVA unifactorial: $p = 0,004$; ANOVA Kruskal-Wallis $p = 0,034$), por lo que únicamente desglosaremos los datos cuantitativos de este marcador (Tabla 4).

Generación	Hombres	Mujeres	TOTAL
Primera	2	0	2
Segunda	10	18	28
Tercera	4	0	4
TOTAL	16	18	34

Tabla 4. *En fin* recapitulativo según sexo y edad (siglo XX)

Nuestros resultados pusieron de manifiesto que el uso entre hombres (47,06%) y mujeres (52,94%) fue bastante equilibrado, solo con un ligero incremento en estas últimas, mientras que la edad sí registró diferencias reseñables. A este respecto, los informantes del segundo bloque de edad lideraron claramente el empleo de esta partícula (82,35%), con una importante ventaja con respecto a los otros dos grupos. A su vez, las medias confirmaron esta tendencia (primera generación: 0,50, segunda generación: 7,00, tercera generación: 1,00). Esto explicaría la menor utilización de estas formas en los encuestados de menos edad de las grabaciones recientes. Específicamente, al igual que ocurrió en Granada (Ruiz 2020: 206), no documentamos ningún caso.

5. CONCLUSIONES

El estudio de los marcadores de reformulación en la norma culta de Sevilla a partir de dos submuestras separadas por unas cuatro décadas, una de finales del siglo XX y otra de comienzos del siglo XXI, puso de manifiesto que su uso fue más recurrente en las grabaciones antiguas. Por tipos, los explicativos y los recapitulativos fueron los reformuladores más empleados, aunque los primeros destacaron más en la pasada centuria y los segundos en el periodo más reciente. Por otro lado, los rectificativos ocuparon la tercera posición en índice de frecuencia y, a gran distancia y con escaso número de registros, los de distanciamiento. Estos resultados son similares a los obtenidos en investigaciones sobre muestras más amplias

del habla de la ciudad hispalense, por lo que parecen confirmarse hábitos lingüísticos de toda la comunidad de hablantes, no solo del sociolecto alto.

En lo que respecta a los marcadores que utilizaron los sevillanos cultos para reformular, aunque el inventario fue mayor en la submuestra actual, hubo muchos puntos en común entre las unidades más frecuentes. Concretamente, junto a la coincidencia en el uso mayoritario en las dos etapas de *o sea*, *vamos* y *es decir*, se apreciaron también elementos de separación. Por un lado, *o sea* tuvo más peso en las encuestas antiguas, con índices porcentuales claramente distanciados de los otros reformuladores, frente a unos porcentajes más equilibrados en las encuestas recientes. Por otro lado, mientras que *en fin* se posicionó entre las partículas más empleadas en las encuestas de la centuria pasada, en la actual sobresalió *bueno*. Este último recurso delata la inclusión de formas características de la conversación para cumplir funciones pragmático-discursivas distintas a las que tenían originariamente, en este caso la de reformular. A su vez, los marcadores más frecuentes demostraron ser capaces de adoptar distintos valores. Así, en los dos momentos cronológicos, *o sea* y *vamos* sirvieron para explicar, para rectificar y para recapitular. Además, *bueno* experimentó un cambio importante: frente a su uso únicamente como rectificativo en el primer momento, en las grabaciones recientes sobresalió su polifuncionalidad, pues se registraron también usos como explicativo y, fundamentalmente, como recapitulativo. La gran rentabilidad de esta unidad en el entorno de la oralidad no planificada ha favorecido su mayor versatilidad y, con el paso del tiempo, ha ido adoptando nuevos papeles discursivos.

Ahondando un poco más, *o sea* fue el reformulador explicativo prototípico entre los hablantes cultos sevillanos, cualidad que mantiene en las dos épocas analizadas. No obstante, su protagonismo es menor en las encuestas recientes, donde se aprecia menos distancia en índices porcentuales con otras formas como *vamos* y *es decir*. Esta última muestra su pervivencia, con un uso discreto, entre los hablantes cultos sevillanos. En el ámbito de la rectificación, *o sea* ha ido dando paso en las últimas décadas a *bueno*, que fue la partícula que más sobresalió en los materiales recientes para cumplir este papel. En tercer lugar, el principal marcador para expresar reformulación de distanciamiento fue *de todas maneras*, aunque con frecuencias absolutas escasas en las dos submuestras. Y, en cuarto lugar, la recapitulación puso de manifiesto la progresiva sustitución de *en fin* por *bueno* en el corpus actual. En concreto, hay dos datos que indican especialmente este proceso de cambio: no se registró ningún caso de *bueno* con este valor en las encuestas antiguas y en las recientes su empleo fue más destacado entre los hablantes de la primera generación.

Los rasgos sociales de los informantes no condicionaron especialmente la utilización de los reformuladores en la norma culta sevillana, aunque hubo algunos datos reseñables. En cuanto al factor sexo, se observó una tendencia generalizada en las dos submuestras: los hombres introdujeron más la reformulación explicativa en sus intervenciones y las mujeres hicieron mayor uso de la recapitulación. Por lo que respecta a la edad, si bien *en fin* fue mayoritariamente empleado en las encuestas antiguas por los hablantes de la segunda y la tercera generación, en las encuestas recientes no se documentó ningún caso entre los informantes más jóvenes. Esto, unido al acusado descenso en índices de frecuencia ya apuntado, hacen pensar en que estamos ante una partícula que con los años ha ido perdiendo presencia en la norma culta sevillana.

Finalmente, en relación con el principal objetivo de nuestro estudio, conocer qué cambios se han producido en las cuatro últimas décadas en relación con el uso de los reformuladores en la norma culta sevillana, señalamos los siguientes:

O sea fue el marcador para reformular más frecuente en las dos etapas, pero en la más reciente se aprecia una mayor competencia con otras variantes, con las que ha registrado índices porcentuales más cercanos.

En las encuestas actuales se han utilizado más partículas distintas.

Los marcadores conversacionales han tenido más peso en el entorno de la reformulación en la segunda etapa cronológica. Destaca *bueno*, que no solo se utiliza como rectificativo, sino también como explicativo y, especialmente, como recapitulativo.

En las últimas décadas, *o sea* ha perdido protagonismo como partícula prototípica para rectificar y *en fin* para recapitular, en el primer caso a favor de *bueno* y en el segundo a favor de *o sea* y *bueno*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Briz, Antonio. 2001. El uso de *o sea* en la conversación, en Josse De Kock (coord.), *Gramática española: enseñanza e investigación. Vol. 7. Lingüística con corpus: catorce aplicaciones sobre el español*, Salamanca, Universidad de Salamanca: 287-318.
- Briz, Antonio. 2010. *El español coloquial en la conversación: esbozo de pragmatología*, Barcelona, Ariel.
- Cortés, Luis y Matilde Camacho. 2005. *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*, Madrid, Arco/Libros.
- Fuentes, Catalina. 2009. *Diccionario de conectores y operadores del español*, Madrid, Arco/Libros.
- Garcés, María Pilar. 2007. La reformulación parafrástica en el discurso oral (en español), en Luis Cortés, Antonio Bañón, María del Mar Espejo y José Luis Muñío (coords.), *Discurso y oralidad. Homenaje al Profesor José Jesús de Bustos Tovar. Vol. 2*, Madrid: Arco / Libros: 529-542.
- Garcés, María Pilar. 2008. *La organización del discurso: marcadores de ordenación y de reformulación*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vevuert.
- Lamíquiz, Vidal (dir.) y Miguel Ángel Pineda (ed.). 1983. *Encuestas del habla urbana de Sevilla. Nivel culto. Sociolingüística Andaluza*, vol. 2, Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- López, Araceli y Margarita Borreguero. 2010. Los marcadores del discurso y la variación lengua hablada vs. Lengua escrita, en Óscar Loureda, Esperanza Acín y Nancy Vázquez (coords.), *La investigación sobre marcadores del discurso del español, hoy*, Madrid, Arco/Libros: 415-495.
- Martín Zorraquino, María Antonia y José Portolés Lázaro. 1999. Los marcadores del discurso, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3, Madrid, Espasa-Calpe: 4051-4421.
- Moreno Fernández, Francisco. [1998] 2005. *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*, 2ª ed, Madrid, Ariel Lingüística.
- Repede, Doina (ed.). 2019. *El español hablado en Sevilla. Corpus PRESEEA-Sevilla. Vol. I. Hablantes de instrucción alta*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla.
- Rojas, Cristian, Alejandra Rubio, Abelardo San Martín y Silvana Guerrero. 2012. Análisis pragmático y sociolingüístico de los marcadores discursivos de reformulación en el habla de Santiago de Chile, en *Lenguas Modernas*, 40: 103-124 [en línea]. Disponible en: <https://revistas.uchile.cl/index.php/LM/article/view/30767/32513>
- Ruiz, Natalia. 2018. La reformulación discursiva en español: el caso de *o sea*, en *Itinerarios*, 28: 177-199 [en línea]. Disponible en: http://itinerarios.uw.edu.pl/wp-content/uploads/2019/01/9_Natalia-Ruiz-Gonz%C3%A1lez.pdf
- Ruiz, Natalia. 2020. Los reformuladores de recapitulación en el corpus PRESEEA de Granada, en *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, 34: 193-212 [en línea]. Disponible en: https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/108316/1/ELUA_34_09.pdf

- Ruiz, Natalia. 2021a. La reformulación discursiva mediante *es decir* en el corpus PRESEEA de Granada, en *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, 56/1: 429-455 [en línea]. Disponible en: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0718-93032021000100429&script=sci_arttext
- Ruiz, Natalia. 2021b. *Hombre, quiero decir que...* Análisis sociolingüístico de la partícula *hombre* como reformulador en el corpus PRESEEA de Granada, en *Tonos Digital*, 40/1 [en línea]. Disponible en: <http://www.tonosdigital.es/ojs/index.php/tonos/article/view/2732/1212>
- Ruiz, Natalia. 2021c. La estratificación social en el uso de los reformuladores en el corpus PRESEEA de Granada, en María de las Mercedes Soto y Ana Zholobova (eds.), *El español de Granada. Estudio sociolingüístico*, Berna, Peter Lang: 427-455.
- San Martín, Abelardo. 2013. Los reformuladores de distanciamiento en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile, en *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, 48/1: 171-199 [en línea]. Disponible en: <https://boletinfilologia.uchile.cl/index.php/BDF/article/view/27141/28772>
- San Martín, Abelardo. 2015. Variantes y equivalentes funcionales de *al final*: los reformuladores de recapitulación en el habla santiaguina, en *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 53/2: 97-119.
- San Martín, Abelardo. 2016a. Análisis sociolingüístico de los reformuladores de rectificación en el habla santiaguina, en *Literatura y lingüística*, 33: 241-264 [en línea]. Disponible en: <https://doi.org/10.4067/S0716-58112016000100012>
- San Martín, Abelardo. 2016b. Los marcadores de reformulación en el español oral de Santiago de Chile: análisis discursivo y sociolingüístico, en *Oralia: Análisis del discurso oral*, 19: 281-322.
- San Martín, Abelardo. 2016c. Los reformuladores de distanciamiento en el habla santiaguina: *igual* y sus equivalentes funcionales, en *Onomázein*, 34: 261-277 [en línea]. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/1345/134549291017.pdf>
- San Martín, Abelardo. 2017. Análisis sociolingüístico de los reformuladores de explicación en el español hablado de Santiago de Chile, en *Revista Signos*, 50/93: 124-147 [en línea]. Disponible en: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/signos/v50n93/art06.pdf>
- San Martín, Abelardo y Silvana Guerrero. 2016. Los marcadores de reformulación en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile, en *Forma y función*, 29/2: 15-38 [en línea]. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6403631>
- San Martín, Abelardo, Cristian Rojas, Natalia Ruiz y Patricia Córdova. 2022. *Guía de estudios de los marcadores de reformulación en los corpus del PRESEEA*, PRESEEA-Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares [en línea]. Disponible en: [https://preseea.linguas.net/Portals/0/Gu%C3%ADa%20PRESEEA%20de%20estudio%20de%20los%20MD%20de%20reformulaci%C3%B3n_San%20Mart%C3%ADn,%20Rojas,%20Ruiz%20y%20C%C3%B3rdova%20\(2022\).pdf](https://preseea.linguas.net/Portals/0/Gu%C3%ADa%20PRESEEA%20de%20estudio%20de%20los%20MD%20de%20reformulaci%C3%B3n_San%20Mart%C3%ADn,%20Rojas,%20Ruiz%20y%20C%C3%B3rdova%20(2022).pdf)
- Santana, Juana. 2022. Los marcadores de reformulación en el corpus PRESEEA de Sevilla, en *Estudios de Variación Lingüística. Homenaje a Juan Andrés Villena Ponsoda. Lingüística en la Red*, XIX: 1-22 [en línea]. Disponible en: <https://erevistas.publicaciones.uah.es/ojs/index.php/linred/article/view/1876/1067> DOI: <https://doi.org/10.0.146.160/linred.2022.XIX.1876>
- Santana, Juana. En prensa. Análisis sociopragmático de los reformuladores explicativos en el habla de Sevilla. *Oralia: Análisis del Discurso Oral*.
- Santana, Juana y Claudia Borzi. 2020. Marcadores del discurso en la norma culta de Buenos Aires y de Sevilla: estudio contrastivo, en *Philologica Canariensis*, 26: 56-79 [en línea]. Disponible en: <https://ojsspcd.ulpgc.es/ojs/index.php/PhilCan/article/view/1250>
- Taibo, Luis Marcelo. 2016. *Los marcadores del discurso en el habla culta de Montevideo: análisis del corpus PRESEEA*, Trabajo final de máster, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia [en línea]. Disponible en: http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:master-Filologia-AGyEE-Lmtaibo/Taibo_Cao_Luis_Marcelo_TFM.pdf
- Valencia, Alba (coord.). 2014. *Marcadores discursivos en la norma culta hispánica: 1964-2014*, en *Cuadernos de la ALFAL*, 5 [en línea]. Disponible en: https://www.mundoalfal.org/es/pt_cuaderno_alfal_05

Valencia, Alba y Alejandra Viguera (coords.). 2015. *Más sobre marcadores hispánicos. Usos de España y América en el corpus de estudio de la norma culta*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México.